

Jóvenes mediadores de lectura: hacia una comunidad lectora
POR CECILIA MOSCOVICH Y ANA MICAELA PICCINI

Breve descripción del proyecto: “Mediadores de lectura” es un proyecto de promoción de la lectura en el ámbito escolar. Se viene desarrollando desde el año 2015 en el secundario de la Escuela Normal Número 32 "General San Martín", en la ciudad de Santa Fe.

Leven anclas: Propuestas de intervención

CATALEJOS

Jóvenes mediadores de lectura: hacia una comunidad lectora

Cecilia Moscovich ¹

Ana Micaela Piccini²

El proyecto que a continuación se compartirá se gesta y habita en los espacios de la escuela Normal N° 32 “General José de San Martín” de la ciudad de Santa Fe, que este año cumplió 111 años de vida y trabajo continuo. Formadora de docentes, desde sus comienzos y hasta la actualidad, con una propuesta académica que abarca los tres niveles de educación obligatoria, más los profesorados en Lengua y Literatura, Física, Matemática, Nivel Primario e Inicial. Cada día recorren aulas, galerías, patios y biblioteca cerca de 4.000 personas.

Es en este contexto de trabajo que desde el espacio de Biblioteca se vienen proyectando acciones concretas con alumnos de la secundaria en torno a la lectura, su disfrute y difusión. Para ello se pensó en la puesta en práctica de un taller de

¹ Profesora de Historia y escritora. Es docente en el nivel secundario, y trabaja realizando talleres para el Ministerio de Desarrollo Social de Santa Fe, con eje en el acceso a los libros, la lectura y la recopilación y publicación de la tradición oral local. Santa Fe-Argentina. Correo: ceciliamos@hotmail.com

² Bibliotecaria. Trabaja en torno al libro, su difusión y circulación en una escuela media de gestión pública, y en diferentes espacios de educación formal y no formal a través del trabajo que realiza con la asociación civil Abracuentos, libroteca ambulante. Santa Fe-Argentina. Correo: micapiccini@yahoo.com.ar

capacitación –acción para que alumnos y alumnas construyan herramientas que les posibiliten desempeñarse como mediadores de lectura.

A partir de esa idea se fue instalando un espacio de encuentro para reflexionar en torno a la lectura y el arte de la mediación, haciendo foco en la circulación de la palabra, la escucha atenta y el respeto mutuo, tendiendo así a lograr un espacio de trabajo y placer en torno al libro y la lectura.

En estos años de trabajo se fueron realizando diversas actividades en los cuatro niveles que conforman la Unidad Académica: lecturas en el nivel inicial y primario, irrupciones de lectura en el secundario, charlas de socialización de la experiencia en nivel superior, confección de susurradores de poesía, participación en el Slam de poesía oral, talleres de capacitación / reflexión sobre la lectura y diversos modos de participación en actividades y convocatorias como la maratón de lectura, foro de convivencia ciudadana y de la palabra, organizados este último por el Estado provincial.

Este recorrido comenzó en el año 2015, habilitando espacios para la circulación de la palabra, trabajando en torno al libro, la lectura y el arte de la mediación. Consideramos no un dato menor que el proyecto se sostenga en el tiempo, permitiendo que las ideas se vayan forjando y diversificando de acuerdo con las necesidades colectivas.

Quienes lo llevamos adelante creemos firmemente que la lectura es un derecho humano. De los más fundamentales. Y también – y hay mucha bibliografía que echa luz a este tema- que ese derecho tiene que ir acompañado con acciones políticas concretas: dar de leer, habilitar espacios de lectura, distribución de literatura de calidad, uso y divulgación constante del material. Tales y diversas otras cuestiones son las que movilizan este proyecto, y también porque creemos que la escuela es un buen lugar donde ejercer derechos, y trabajamos por eso.

Biblioteca, lectura y escuela media: un encuentro posible

Pensar y trabajar en un proyecto de lectura dentro de la escuela secundaria se vuelve una necesidad con respuestas bien concretas, ya que la experiencia cotidiana demuestra que “hoy la inmensa mayoría de los alumnos solamente lee lo necesario para aprobar,

cuando no le queda más remedio y manteniéndose en la secreta espera del momento de terminar la escuela (o la universidad) para no tener que leer nunca más” (Giardinelli, 2007, p. 91).

Ante este panorama un tanto desolador, concientes de lo que se plantea, a diario vemos que los adolescentes van haciendo su propio recorrido lector. Recorridos que suelen despojarse de herencias, tradiciones, cánones y mandatos, y que tienen la llave de algo genuino y cargado de deseo. Es en ese contexto particular, pero que espeja a lo global, ese universo poblado de pequeños universos, donde vamos reconociendo la necesidad de generar un espacio que invite trabajar en torno al libro y su acceso, enfatizando que sea desde el placer y a partir del encuentro con otros y otras, recolectando y reconociendo en la práctica los diferentes modos de lecturas que se frecuentan para ir habilitando y fortaleciendo lo propio, y a partir de ahí invitar y convidar otras lecturas.

Por lo antes dicho y por gestos cotidianos de interés por la lectura en algunos estudiantes, es que nos preguntamos ¿qué puede hacer la escuela y quienes la habitamos a diario en torno al acceso y disfrute de la lectura, fundamentalmente en la educación media? Sin pensar respuestas acabadas, si no que por el contrario invitándonos a abrir y ampliar miradas, es que ideamos y trabajamos sobre acciones concretas que pudieran invitar a la lectura y contagiar el deseo por las palabras, las historias, para así intentar hacer de este un mundo un poquito más habitable; mundo que en ocasiones duele mucho, y siempre el habilitar la posibilidad de conocer y ser parte de otros posibles. Desde esta idea es que leemos y convidamos leer, porque, como dice Graciela Montes “la lectura, además de acertijo y construcción, es una casa habitable, una casa en obra, donde se va haciendo uno sus costumbres, sus deleites, sus consuelos, sus rituales” (Montes, 2007, p. 9).

Y la escuela pensada con ese espacio, esa *casa habitable*, donde diferentes proyectos convergen alojando subjetividades, modos de hacer con y para la comunidad, siendo la biblioteca un motor muy importante desde donde generar actividades, en movimiento, de reconocimiento y encuentro con otros; a su vez desde esta perspectiva se conjugan aspectos fundamentales como la accesibilidad y disponibilidad de material

de calidad, volviéndolo un espacio de referencia para toda la unidad académica, que, como dijimos anteriormente abarca desde el nivel inicial hasta la educación superior.

Desde este lugar y con este ideario es que creamos un grupo de mediadores de lectura, constituido por alumnos y alumnas del ciclo básico.

El proyecto se nutre de diferentes modos de entender la idea de mediación de lectura, un de ellas es la Fundación Abrinq (2004), que entiende la mediación como:

el acto de leer para niños, jóvenes o adultos, de una manera libre y placentera. El mediador se propone compartir con ellos el placer de leer, de conocer y de descubrir lo que los libros tienen para ofrecer. Él aproxima al libro y al niño, dejándole a éste hacer sus selecciones, leyendo el texto y mostrando las ilustraciones del libro, oyendo atentamente, respondiendo a las preguntas, observando y respetando las reacciones del niño. La lectura de un texto es infinita, pero el momento en que el mediador comparte la lectura con el chico, y el intercambio de experiencias, es único por incluir el vínculo allí establecido (p. 40).

La propuesta consiste en ir con los jóvenes a compartir lecturas con los niños de inicial, primaria y secundaria de la escuela. La participación de los mismos es voluntaria y se realiza en horarios rotativos durante ambos turnos, para no interferir con el normal cursado de ninguna de las asignaturas curriculares.

A partir de una aproximación al acervo de la biblioteca –selección mediante de las coordinadoras- invitamos a los alumnos y alumnas a que elijan sus textos preferidos para convidar a los niños y adolescentes. Las primeras prácticas de lectura en voz alta las realizaron leyéndoles a pares en el grupo de mediadores.

Con estas primeras herramientas iniciamos las incursiones en el arte de la mediación de lectura, que en sus comienzos fueron en las salas de nivel inicial. Para ello nos dividimos en sub grupos, garantizando siempre la presencia de una coordinadora o docente del jardín acompañando la actividad. Esas visitas eran mensuales y entre una y otra realizábamos una reunión grupal para socializar la experiencia, reflexionar sobre la práctica y planificar las actividades futuras.

En nuestra búsqueda por generar recursos variados que contagien el deseo por las palabras, elaboramos un poemario y susurradores, que son dispositivos u objetos de lectura. Llamamos poemario a una caja con textos breves seleccionados y copiados en pequeñas tarjetas, y los susurradores son hechos con tubos de tela intervenidos

artísticamente por los jóvenes. La propuesta consistía en que ellos susurraran estos textos a los niños y a sus pares.

En primera persona

El trabajo sostenido y la idea de un camino recorrido invitan y advierten la necesidad de preguntarnos:

¿Qué generaron en los jóvenes estos encuentros con los libros y los niños?

¿Qué sentido le damos a esta práctica en la escuela secundaria?

A partir de los testimonios que a continuación se comparten, surgidos en las reuniones de reflexión sobre nuestras prácticas, podemos responder y pensar que en su mayoría prevalece el gusto por encuentro con los niños, el vínculo intergeneracional y la sensación de estar haciendo algo diferente y valioso en la escuela. Sus relatos así nos lo dejan ver:

“Poder conocer el pensamiento y mundo de los chicos”

“Logramos encariñarnos con los pequeños”

“Vine porque quería que me saquen del aula y para experimentar esa sensación de estar con los chicos y ver si me gusta”

“Me integré a este grupo con la intención de poder recrear las veces en las que iba a leerle a los niños pequeños, y poder pasar un buen momento con ellos.”

A partir de estos testimonios podríamos decir que aún no aparece claramente en los jóvenes la reflexión sobre la mediación de lectura como práctica específica, sin embargo también se puede observar que no está completamente ausente:

“Yo principalmente vengo para expresarles a los niños lo bueno que es leer. Algunas veces me tocan cursos buenos, quietos, tranquilos y atentos, otras veces nos tocan cursos muy inquietos”.

“Lo que más me gusta de ser mediador es que podemos compartir momentos leyendo, que tal vez en casa o en otro espacio no lo haríamos”

“Nos vamos integrando al arte de la lectura y además logramos que los niños se diviertan y pasen un buen momento”

“Ser parte del grupo me inspira a seguir leyendo otro tipo de libros”

Lo que nos gusta de ser mediadores, es poder aprender algo de cada lectura, poder opinar, poder escuchar a los demás.”

“Me gusta compartir nuestras lecturas en grupo, y poder escucharnos entre todos. Llevar el mundo de la lectura a los oídos de los chicos de la escuela es muy hermoso”

“Que los niños puedan pasar un lindo momento, sacarles una sonrisa. Voy al club de lectura porque me gusta leer y cuando termine la escuela quiero ser maestra jardinera.”

Los relatos escogidos dan cuenta de un deseo latente sobre la práctica de la lectura y un desafío subyacente para descifrar ese universo, que en ocasiones se presenta desconocido y al mismo tiempo seduce e invita a ser habitado. Y, como dice el poeta Gabriel Celaya, “la poesía es un arma cargada de futuro”, que en la voz de estos adolescentes late fuerte.

La punta del ovillo... que va tejiendo redes

Desde un comienzo a esta parte la propuesta se fue ampliando y modificando de acuerdo a necesidades e intereses específicos. Al ponerle palabras a la práctica, vamos observando que la propuesta primigenia estuvo pensada para alumnos de nivel inicial, y con el tiempo se fue proyectando a otros niveles de la unidad académica. A su vez fuimos tendiendo redes con diferentes actores de la escuela, diversificando y enriqueciendo la práctica, tal como el trabajo que venimos realizando desde el año 2016 con un docente³, lo que derivó en otras actividades tales como los talleres de poesía coordinados el Slam de poesía oral de Santa Fe⁴ y las irrupciones de lectura. Ambas resultaron ser experiencias novedosas y enriquecedoras para todo el grupo. Las irrupciones de lectura fueron tomadas de la cátedra de Lengua y literatura coordinada por la Prof. Beatriz Actis; se trata de irrumpir sorpresivamente en un espacio a compartir textos previamente seleccionados por los alumnos. En general se trata de textos cortos (teatro, micro relatos, poesías, haikus) para ser leídos en los cursos, en general en mitad de una clase, por lo tanto el tiempo tiene que ser medido. Este trabajo fue un desafío muy grande para el grupo, ya que la propuesta fue llevada adelante en secundaria, frente a sus pares y docentes, una experiencia de lectura diferente.

³ Franco Rodríguez es ex alumno, egresado de la carrera de Lengua y Literatura.

⁴ <https://www.facebook.com/SlamdePoesiaOralSantaFe/?fref=ts>

Navegar se hace preciso ⁵

Es sumamente gratificante narrar experiencias que generen sentido de pertenencia y bienestar dentro de la escuela, y a su vez se presentan como un gran desafío; porque, como dijimos anteriormente, se trabaja desde los márgenes curriculares y los recorridos tienen intersticios que a veces hacen que la tarea sea cuesta arriba, por los tiempos escolares y externos, así como por las disponibilidades personales de alumnos y coordinadoras.

Aun así creemos que las prácticas sostenidas en el tiempo, las de lento andar, resuenan y dejan huellas significativas. Prácticas que laten, que paso a paso se andan y desandan, que encuentran el pulso, lo olvidan y lo vuelven a inventar.

Y en este recorrido vamos sabiendo por susurros, por historias que de boca en boca cuentan que alguien se sintió parte, levó anclas y emprendió un camino propio, dentro de uno colectivo, requisito fundamental para soñar un presente y un futuro mejor.

⁵ Verso de la canción *Al lado del camino*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=29-Hz6SOPME>

Referencias bibliográficas

Fundación Abrinq (2004). *Biblioteca Viva, Haciendo historia con libros y lectura.*

Recuperado de: <http://livros01.livrosgratis.com.br/fa000016.pdf>

Montes, G. (2007). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura.* Ministerio de educación ciencia y tecnología.

Giardinelli, M. (2007) *Volver a leer.* Buenos Aires: Edhasa.